ABU-LUGHOD, LILA, *Do Muslim Women Need Saving?*, Cambridge, Harvard University Press, 2013, 336 pp.

Cuando en Occidente las industrias culturales hacen referencia a la vida de las mujeres musulmanas, se enfocan en construir una imagen de opresión vinculada con el uso del velo y el cumplimiento de prácticas tradicionales como los crímenes de honor y la mutilación genital, donde la religión y la cultura parecieran ser el principal “obstáculo” por enfrentar. Este discurso ha sido utilizado por líderes políticos y sociales, así como por organizaciones feministas de Estados Unidos y Europa para emprender acciones orientadas a “liberar” a las mujeres víctimas de los países islámicos en la búsqueda de un futuro más esperanzador.

Pero, ¿en verdad las mujeres musulmanas requieren ser rescatadas?, ¿qué hay detrás de esta retórica de salvación?, ¿es el islam la causa de su rezago o son los gobiernos locales los que han olvidado sus necesidades?, ¿acaso el cristianismo u otras religiones no son misóginas?, ¿puede el feminismo occidental aplicarse a las mujeres musulmanas o es mejor optar por una liberación femenina islámica? Éstas son parte de las preguntas que la reconocida antropóloga y especialista en estudios de género y de Medio Oriente, Lila Abu-Lughod, busca responder en su más reciente producción editorial, la cual muestra los resultados de su trabajo etnográfico realizado con mujeres musulmanas de Egipto, cuyas historias de vida describen su constante lucha contra el sistema patriarcal, donde, contrario a lo que se piensa, la religión no sólo es un refugio, sino también un elemento que les proporciona un sentido de comunidad y de ser.

En este texto, la académica egresada de la Universidad de Harvard compara las problemáticas de las mujeres musulmanas y las occidentales, y encuentra conflictos similares, como la violencia intrafamiliar, sólo que en el caso de Estados Unidos y Europa, los medios de comunicación son más triviales en su tratamiento. En este sentido, Abu-Lughod destaca que rara vez se difunden en estos espacios los altos niveles de educación de las mujeres musulmanas, su participación en actividades políticas en el mundo árabe y la importancia que han alcanzado como fuerza laboral.

A lo largo de los seis capítulos que conforman este libro, la investigadora sostiene que Occidente se aprovecha de la defensa de los derechos de las mujeres musulmanas para justificar acciones políticas como la incursión militar en Afganistán en 2001. Además, detalla que los *bestsellers* sobre creyentes islámicas que fueron “rescatadas” de sus países de origen ofrecen perspectivas sesgadas, ya que los autores no desarrollan un marco histórico que coadyuve a comprender algunas prácticas culturales en su contexto, y las generalizaciones que difunden, refuerzan estereotipos del género femenino musulmán, ya sea como víctimas o con sublimaciones de carácter erótico.

Según la autora, el uso del velo entre las mujeres musulmanas es una de las prácticas culturales menos comprendidas en Occidente y que mayor animadversión genera por considerarse un símbolo de opresión. Se desconoce que esta prenda representa la modestia y respetabilidad de quien la porta, y que los cambios suscitados en su uso en los últimos años son una señal de la inserción de las mujeres musulmanas en la modernidad. Sin que ello implique que vivan sometidas a la tiranía de la moda, como ocurre en varias partes del mundo occidental. Por ello, la especialista califica de etnocentrista, racista e imperialista la política de quienes intentan cambiar la vestimenta de estas mujeres, y plantea la necesidad de que los organismos internacionales fomenten mecanismos de apoyo a las mujeres acordes a su mundo de vida.

Abu-Lughod rechaza el feminismo que escudándose en la defensa de los derechos humanos universales se apega al secularismo occidental, pues connota cierta superioridad y desde esta mirada juzga a quienes piensan diferente. Ella critica que Occidente denuncie la apremiante necesidad de ayudar a las mujeres de países islámicos, mientras oculta que en su propio territorio las garantías individuales de la población femenina son violadas sistemáticamente. La feminista defiende la idea de que en las naciones musulmanas debe emplearse un esquema de derechos de género acorde a los principios del islam, aunque también se opone a utilizar las categorías de “mujer musulmana” y “mundo islámico”, porque homogeneizan lo diverso, y las condiciones de vida de las personas varían según la situación individual, regional, local y de clase.

Esta publicación desmitifica las pretensiones universalistas del liberalismo y del discurso de los derechos humanos, por considerar que se inspiran en una estrategia que incluye elementos como el poder, la cultura y la política. La investigadora se opone a que la tradición local sea evaluada desde el punto de vista de la carga moral y el proceso de empoderamiento experimentado por Occidente. Por ello, la académica destaca la existencia de avances visibles en el feminismo islámico, como el fortalecimiento del rechazo a costumbres como el matrimonio forzado y la ablación por parte de las nuevas generaciones de jóvenes egipcias, principalmente en los centros urbanos y universitarios.

EVELYN NORMA CASTRO MÉNDEZ
El Colegio de México